

Numéro 9, comptes-rendus

Diez nuevos ensayos de crítica borgiana

[Pol Popovic Karic y Fidel Chávez Pérez (coords.). *Jorge Luis Borges. Perspectivas críticas. Ensayos inéditos.* Ciudad de México: Tecnológico de Monterrey/M. A. Porrúa, 2016, 281 p.]

Gerardo Centenera Tapia
Université Paris-Sorbonne
gcentenera@gmail.com

Citation recommandée : Centenera Tapia, Gerardo. "Diez nuevos ensayos de crítica borgiana". *Les Ateliers du SAL* 9 (2016) : 143-146.

Los diez ensayos que componen esta antología son un buen ejemplo del dinamismo y la diversidad de la crítica borgiana actual, confirmando, y confirman una vez más, que la vigencia del escritor argentino no decae. Se publica bajo los auspicios del Tecnológico de Monterrey y viene precedida de un breve prólogo de Pol Popovic Karic, coordinador del volumen junto a Fidel Chávez Pérez.

Rafael Olea Franco contribuye con un intenso ensayo "Sobre la recepción de Borges en México". Además de lo que el título anuncia, analiza la lectura que el propio Borges hizo de algunos escritores mexicanos, como Manuel José Othón, Ramón López Velarde y Manuel Maples Arce en su juventud y, más tarde, de Octavio Paz. Durante los años cuarenta, escritores mexicanos todavía en círculo y ajenos a la ortodoxia central (Arreola, Alatorre, Rulfo, etc.) se interesaron por Borges, con el beneficio de estar libres de los prejuicios que aquejaban a sus detractores argentinos. A lo largo del tiempo, estas críticas suelen ir en el mismo sentido: el reproche a la escritura borgiana de intelectualidad y desatención al elemento humano y emocional. A partir del 64, con el "Homenaje a Borges" de la *Revista Mexicana de Literatura*, su figura se hace más conocida en este país. El artículo se completa con las opiniones de García Ponce, García Terrés, Octavio Paz y Pacheco sobre el escritor argentino.

Roberto Sánchez Benítez en "Borges, tiempo y desencanto del yo" estudia el tratamiento del tiempo en la obra del escritor. Define la importancia de este tema en el conjunto de la producción borgiana, profundizando en diferentes aspectos: el tiempo como personaje, la eternidad, el tiempo circular, su relación con la memoria y la identidad.

Daniel Zavala emprende en "Discusión de Jorge Luis Borges: la supersticiosa estética del escritor" un análisis de la estructura del volumen y de su contenido. A menudo se ha señalado que, en algunos ensayos de este libro, Borges establece las bases teóricas de su poética, una preceptiva para sus trabajos ulteriores. Tradicionalmente, "Postulación de la realidad" y "El arte narrativo y la magia" se han considerado los más significativos en este sentido. Zabala, por su parte, hace una pormenorizada lectura de "La supersticiosa ética del lector", "El Martín Fierro" y "Las versiones homéricas". Ella demuestra la importancia de principios como la subversión de las jerarquías literarias, la inherencia de la reescritura al acto de escribir y la importancia de la lectura en la literatura.

Liliana Weinberg en "Jorge Luis Borges: umbrales" propone una aproximación a la obra del escritor argentino desde el punto

de vista del diálogo y la relación con los otros. Evoca varias formas de interacción literaria ligadas a su vida y producción: los cenáculos y actividades literarias de juventud –propiciadas por lo que la académica llama la edad de oro editorial argentina–, los autores que visitaron la casa paterna durante su infancia (Carriego, Macedonio), los amigos conocidos en el exilio europeo (Abramowicz, Cansinos), así como los diálogos de madurez (Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña) y, por supuesto, las relaciones dentro del círculo de *Sur* y sus colaboraciones con Bioy Casares y Silvina Ocampo, sin olvidar libros de diálogos, entrevistas y otras formas de creación a cuatro manos. También se evoca el valor que Borges otorgaba a la recepción en la literatura, haciendo de ésta otra forma de diálogo, y la importancia que una discusión entre amigos –o la nostalgia de esa discusión– puede tener en la génesis de un texto, lo que a veces se evoca dentro del mismo, sea en relatos ("Tlön"), sea en dedicatorias.

Luis Vicente de Aguinaga, en "Menard o Bustos Domecq: vanguardia y sátira de la vanguardia" expone las relaciones entre dos aspectos de Borges: el que encontramos en *Ficciones* y, más particularmente, en "Pierre Menard, autor del Quijote", y el de Bustos Domecq, el autor ficticio bajo el que se oculta el propio Borges en colaboración con Bioy Casares en algunos de sus escritos paródicos. El interés de Borges por las posibilidades que brindan las vanguardias es profundo y genuino, pero eso no le impide ser despiadado cuando las critica y resalta sus aspectos más ridículos. En ese punto, según Aguinaga, es donde se encuentran estas dos criaturas literarias borgianas, Menard y Bustos Domecq.

Según Borges, Poe no sólo creó la novela policiaca, sino también un nuevo tipo de lector; el lector de novela policiaca. Felipe Ríos Baeza, en "Pierre Menard y la transfiguración de las operaciones literarias", atribuye tanto a Cervantes como a Borges la creación de nuevos tipos de lectores. El artículo resalta aspectos de la lectura que hace Borges del *Quijote*: los juegos de difuminación de la autoría, las ambigüedades entre realidad y ficción, la sugerencia de la magia en un relato supuestamente realista, o la importancia de lo que luego llamaríamos intertextualidad, como bases para una lectura de "Pierre Menard", que pone de relieve las relaciones de este relato (¿o ensayo?) con la crítica contemporánea.

En el prólogo a *El informe de Brodie*, Borges declara que toda página, toda palabra, postula el universo. Graciela Tissera, en "Las inagotables imágenes del universo en la poesía de Jorge

Luis Borges", atribuye esa facultad a la poesía borgiana de la segunda mitad de los años setenta, a la que considera una deliberada y acabada búsqueda filosófica. Desde este postulado comenta las tres colecciones de poemas del periodo: *La rosa profunda*, *La moneda de hierro* e *Historia de la noche*, que plantean, según la autora, la cuestión del yo y su relación con el objeto, con el *Cosmos* y con la eternidad.

Luis Quintana Tejera en "La imagen borgeana en el espejo del tiempo: 'El otro' de *El libro de arena*" propone una didáctica y detallada lectura de este relato, en la que inscribe el tema del *alter ego* dentro de las obsesiones que recorren la obra de Borges.

Antonio Cajero Vázquez estudia documentos de reciente aparición sobre la relación temprana de Borges con México. Se trata de seis poemas publicados durante los años 20 en diversas revistas mexicanas: "Ciudad" en *Irradiador*, "Forjadura" en *El Universal Ilustrado*, "Distancia" y "Aldea" en *Revista de Revistas* y "Tranvías" y "Prismas" en *Sagitario, Revista del siglo xx*. El autor analiza la trascendencia de estos textos en su momento: para ello se apoya en un sólido estudioecdótico. Este detalle merece subrayarse, ya que se trata de un aspecto tradicionalmente descuidado en los estudios borgianos.

Dolores Rangel considera que la crítica ha tratado con negligencia la obra ensayística de Borges, por lo que en "Estética y metafísica en la ensayística de Jorge Luis Borges" examina, a modo de reseña, *Inquisiciones*, *Otras inquisiciones*, *Discusión* y *Siete noches*.

Pese a la señalada variedad de los textos que componen el volumen, se pueden encontrar ejes comunes. Por ejemplo, dos de los ensayos tratan de la relación entre Borges y México y admiten una lectura complementaria. Otros dos ejes posibles serían el análisis de algunas de las obsesiones borgianas por excelencia (en este caso la identidad y el tiempo) y el de las estrategias y poéticas que el autor utiliza en su creación literaria.